

## CARTA

DE MR. AGUSTIN COCHIN AL AUTOR SOBRE EL ESTADO  
DEL PAUPERISMO EN INGLATERRA.

*Mi escelente amigo:*

Os habeis dignado pedirme que lea con detenimiento ahora que acabo de llegar de Inglaterra, el pasaje de vuestro libro sobre el Protestantismo relativo á la pintura de la miseria en este gran país, donde tanto hay que admirar; y de paso me rogáis os diga sinceramente si vuestra narracion y vuestro juicio me parecen *exageradas*.

Os obedezco, no sin haberme prevenido contra mis impresiones, sometiéndolas á la razon penetrante y experimentada de Mr. Benoist d'Azy, con el cual tuve el honor de viajar, y de hacer investigaciones en los libros de mas renombre y en los documentos oficiales, investigaciones que duraron mas aun que mi propio viaje.

Permitidme que empiece confesándoos que vuestro libro parecerá siempre *exagerado*.

Porque, en efecto, parece exagerado, no solo aquello que muy visiblemente traspasa los límites de la verdad, sino tambien lo que escede al grado, á la dosis de verdad comunmente posible en el hombre, el cual se dá por muy satisfecho con las semi-verdades como con las semi-virtudes.

Criaturas de un dia, no sabiendo, ni queriendo saber nada sobre el gran problema del derecho de sucesion, sobre la trasmision, tan cierta sin embargo, de las disposiciones físicas y de las cualidades morales, con mas razon nos disgusta reconocer el lazo de filiacion que une las doctrinas, esa especie de consecuencia en el error, esa ley de la lógica que fuerza las ideas, como la ley de la gravedad obliga al cuerpo á seguir una inclinacion irresistible. Los hombres en su mayor parte no saben ni subir ni descender en las ideas, y se contentan con verlas pasar como el agua, y se rien con la mejor gana de quien les dice que esa agua al nacer fué solo una gota, y que á su término será un torrente.

Por otra parte, si no quieren confesar el origen del mal, no reconocen mas el origen del bien; y es una de las mayores dificultades de los modernos apologistas de la religion, probar al hombre que el Cristianismo que desde hace mil ochocientos años ha venido á ser como su *segunda* naturaleza, no es su misma naturaleza, y que todo lo grande, bello y bueno que hay en nosotros, lo debemos á ese manantial divino mas que á nosotros mismos. Como la tierra muestra los frutos y oculta las raices de las plantas que abriga en su seno, pareciendo así sacarlo todo de sus capas, gústanos creer y dejar creer que nuestra parte buena vino sin semilla, solo por medio de nuestra creacion. Esto es lo que Bossuet espresa de un modo tan sublime en el siguiente párrafo: "La Iglesia es la madre de las sociedades modernas; y de esto quereis sacar partido! ¿Pero creéis que Dios la haya hecho madre sin

hacerla tambien nodriza? ¡Desgraciados! aceptais las entrañas y rechazais los pechos! . . ."

Difícilmente, señor, lograríais triunfar de estas disposiciones, si los autores de los mas funestos errores modernos no viniesen personalmente en vuestro socorro; porque al atacar la Iglesia con encarnizamiento se glorian de descender de Lutero; y aunque saben muy bien estos plebeyos que solo se cree en las doctrinas que han sabido resistir á la prueba del tiempo, agrádales buscarse antecesores, siendo precisamente la genealogía que dan á su doctrina la que vuestra severa crítica les inflige.

Pero renace la dificultad y auméntase el peligro cuando pasais de las doctrinas á los hechos, y del Protestantismo á las sociedades protestantes.

Entonces pareceréis mucho mas exagerado; porque tendreis en contra vuestra las ligerezas incurables de los que os lean y las bienaventuradas inconsecuencias de esos de quienes hablais.

Hay, á no dudarlo, Protestantes escelentes y admirables. En el momento en que escribo, evoco en el fondo de mi corazon ciertos nombres que hallo dignos del mas profundo respeto. Así como ciertos católicos por su desgracia se han hecho muy á sabiendas verdaderos protestantes, del mismo modo ciertos protestantes para su dicha se han convertido muy á sabiendas en verdaderos católicos. La última ilusion y el último escollo de la buena fe de los protestantes que tratan de convertirse, es la de detenerse en la mitad del camino, creyéndose ya católicos. Sin duda habeis leído como yo un muy curioso libro de un *protestante*, dedicado: *To our mother the catholic church in England*.

Acostumbran á citar malos católicos creyendo así ultrajar el Catolicismo, y tambien creen vengar el Protestantismo citando buenos protestantes. De este modo,

allí donde generalizais particularizan ellos; donde emitis un juicio colectivo os contestan con ejemplos individuales.

De estos mismos ejemplos, del celo de los buenos protestantes quiero echar mano para defender vuestra tesis adoptando así un punto de partida distinto del vuestro para llegar á las mismas conclusiones.

Se ha dicho en efecto que nada prueba mejor la necesidad de la religion que la impotencia de los esfuerzos hechos para pasarse sin ella. Del mismo modo nada ha probado mejor á mis ojos la esterilidad del Protestantismo con referencia á la caridad. que la impotencia de los enormes esfuerzos hechos en Inglaterra para hacerlo fecundo. El cuadro de estos esfuerzos es el que voy á presentaros, rebuscando los resultados y poniendo luego de manifiesto la inutilidad desoladora.

I.—No renovaré la horrorosa pintura de las miserias descritas con tanta elocuencia por los escritores que citais. Yo he visto lo que ellos, y en mi memoria se conservan aun en tan espantosas impresiones. Lo que han dicho ¡ay! es demasiado cierto.

Ante semejantes espectáculos puede uno, en su calidad de católico y de frances, sentirse libre del peso de esas injustas calumnias que presentan siempre á las naciones católicas y á la Francia como teatro de una miseria que es la opulencia, y de un infortunio que es la dicha, comparados á la miseria y al infortunio que en Inglaterra figuran al lado de tanta grandeza, ofreciendo un lastimoso contraste (1). Pero se siente uno como hom-

(1) Tiempo es ya de borrar de las serias discusiones esas calumnias sobre la miseria relativa de las naciones católicas y protestantes. Sin valernos de otras razones, la estadística, ciencia poco parcial seguramente, ha hecho ya justicia á estas comparaciones arbitrarias.

Los mas experimentados autores (particularmente MM. de Lurieu

bre tan humillado y entristecido que no puede menos de apresurarse á dirigir sus miradas hácia objetos mas consoladores, y son los que voy á presentaros.

Leed el curioso libro de Mr. Sanson Low (1852). Asigna, solo para Lóndres y sus alrededores, 491 sociedades ó establecimientos de caridad, de los que mas de la mitad han sido fundados en este siglo, y cuyas rentas ascienden á 45,000,000 ps. (1). Adviértase que este autor no incluye los grandes establecimientos, como Greenwich, ni las escuelas parroquiales, ni sobre todo

y Romand, *de las colonias agrícolas*), se sirven comunmente de la tabla adjunta, en la que se vé el número absoluto de los pobres; pero no se hallan las proporciones relativas establecidas entre las diversas naciones:

*Escala comparativa de las naciones europeas clasificadas con respecto al número de indigentes.*

		indigente para	6	habitantes.
PROTESTANTES.	Inglaterra,	1	—	—
	Paises-Bajos,	1	—	—
	Suiza,	1	—	—
CATÓLICOS.	Alemania,	1	—	—
	Francia,	1	—	—
PROTESTANTES.	Austria,	1	—	—
	Dinamarca,	1	—	—
CATÓLICOS.	Italia,	1	—	—
	Portugal,	1	—	—
PROTESTANTES.	Suecia,	1	—	—
CATÓLICOS.	España,	1	—	—
PROTESTANTES.	Prusia,	1	—	—
	Turquía,	1	—	—
	Rusia.	1	—	—

Si se advierte que en los dos últimos países hay esclavitud,—que la hubo hasta 1807 y 1811 en Prusia, país nuevo que de cincuenta años á esta parte ha sido completamente transformado (V. el libro de Mr. Diteerici), y que se compone de poblaciones católicas y protestantes,—que en Suecia y Dinamarca la población es corta respecto á su territorio, etc., etc.;—en una palabra, si nos limitamos á comparar los países que admiten comparacion, enorme es la ventaja á favor de los católicos.

(1) Tomo de la *Literary Gazette* (1854) otra estadística cuyo resultado es aun superior.

esas notables y poderosas corporaciones del centro de la ciudad, de los que los mas importantes, muy anteriores á la Reforma, tienen rentas y distribuyen grandes limosnas. La corporacion de los *Fishmongers*, por ejemplo (fundada en 1284) tiene mas de 500.000 ps. de renta, y la de los *Goldsmiths* (1327) cerca de un millon. La mayor parte de estas rentas se distribuye en limosnas, y buena parte se emplea en comidas. ¿Que eran los bienes de los monasterios en que se ayuna, comparados á los de estas corporaciones en que se come?

Comprendiendo en sus evaluaciones, no ya solo á Lóndres, sino á toda la Inglaterra, y sus 17,000,000 de

Lóndres posee 530 establecimientos de caridad.

92 hospicios con una renta anual de..	£ 266,925
12 sociedades de higiene y de moral.....	35,717
17 " para las prisiones.....	39,486
13 " para los accidentes de las calles..	18,326
14 " para los accidentes especiales....	27,387
25 " para las casas mistas de judíos...	10,000
19 " para los artesanos.....	9,124
12 " para las pensiones.....	23,667
15 " para ayudar al clero.....	35,301
32 " para diversas profesiones.....	53,467
30 " para el comercio.....	25,000
186 asilos para los ancianos.....	87,630
9 " para los ciegos y sordo-mudos ..	25,050
13 " para los huérfanos.....	45,465
15 " para los niños de las escuelas...	88,228
21 sociedades para el aumento de las escuelas.	72,247
43 " para las misiones interiores....	319,705
14 " para las misiones extranjeras. . .	459,650
5 " no clasificadas.....	3,252

530	1,642,635
La venta de los libros religiosos produce.....	100,000
A las que hay que añadir para gastos diversos.	160,000
Los establecimientos de caridad de Lóndres, tienen una renta anual de cerca de.....	1,902,635
0.....	\$ 47,565,875

habitantes estima así Mr. Roberto Pashley los recursos anuales de la caridad:

Antiguas fundaciones parroquiales..	30,000,000
Diversos hospitales y establecimientos.....	50,000,000
Limosnas individuales (aproximadamente.....)	100,000,000
Contingente de los pobres.....	150,000,000

Total..... 330,000,000

En esto se ven largos sacrificios, gran actividad, motivo de sincera admiracion.

Pero no es esto todo.

En Inglaterra han consagrado á los pobres, no solo mucho dinero, sino tambien una extraordinaria cantidad de leyes, sin contar los reglamentos y la jurisprudencia.

Mr. Lumley, en su compilacion especial (1842) tiene cuidado de prevenir que ha reunido ó citado solamente los estatutos importantes y en vigor, de los que cita diez y siete, desde el famoso estatuto de Isabel!

El mismo Mr. Lumley ha debido publicar en 1852, un segundo volumen suplementario!

Mas numerosos aun que las leyes son los libros, las memorias, los *blue-books*, las investigaciones de to lo género, ya oficiales, ya debidos al celo de los particulares que se han consagrado al estudio de la situacion de las clases pobres y á los medios de mejorarla. Ademas de la gran informacion en ocho volúmenes que precedió al *Poor-law amendment act* de 1834, las relaciones de la comision de informacion sobre las caridades, en Inglaterra, ocupan cuarenta volúmenes; mientras que las de los inspectores de manufacturas, del *Poor law board*, del *Board of Health*, etc., se multiplican cada año. (1)

(1) Mr. Naville cita la cantidad de 3,465,000 ps., para solo los gastos de estas informaciones en 1828.

Muestran los particulares en la persecucion de las mismas cuestiones, una paciencia, una curiosidad, una originalidad, puramente británica. En la obra tan curiosa, aunque no completa, de Mr. Henri Mayhew (*London poor and London labour*) se lee la monografía de todos los mercaderes foráneos de menos importancia: la industria del *mercader de las cuatro estaciones*, la del *recogedor de cabos de cigarros*, las clasifica y describe. Hállanse en el mismo libro cartas geográficas casi increíbles, destinadas á indicar, con tintas mas ó menos vivas, reseñas tales como la siguiente [que me guardaré muy bien de traducir.]

*Map showing the number of proved cases of attempting to procure the miscarriage of women, in every 10,000 illegitimate birth.*

Y tambien.

*Map showing the number of persons committed for bigamy, etc.*

Cito esta obra con el solo objeto de mostrar hasta donde llega el esceso de las indagaciones, pero sin ponerla seguramente al lado de bellos libros como el de Mr. Pashley, como la relacion de Mr. Coode, ó las obras mas antiguas de Chalmers, d'Addison y otros escritores.

Esto basta, si no me engaño, para probar que en Inglaterra no faltan, ni solicitud al gobierno y á los legisladores, ni celo á los particulares, ni generosidad á los ricos para con los pobres.

¿Pero cual ha sido el resultado de estos gigantescos esfuerzos?

II.—En un siglo (de 1748 á 1848) dice Mr. Roberto Pashley, casi se triplicó la poblacion de Inglaterra, y durante el mismo tiempo el Pauperismo, segun consta oficialmente se hizo *ocho* veces mas numeroso.

La cuota, que ascendia á 16.000,000 en 1680, llegó á

195.000,000. en 1817, quedando luego en 150.000,000. Habiendo disminuido en 1834 á causa de la baja del precio del pan, y de la accion del *Poor law board*, y quedando reducida en 1837, á 100.000,000, recomenzó á aumentar y ascendió á 150.000,000 en 1848, y á 125.000,000 en 1850, aunque el trigo haya bajado en la proporcion de 52 chelines á 42, 7 la cuarta. Antes de 1834 absorbía poco mas ó menos el sexto de la renta neta de la propiedad, y el informe ha señalaho casos en que la cuota habia absorbido totalmente los bienes de toda una parroquia.

Cerca de tres millones de personas reciben los socorros públicos, lo cual hace mas de una sexta parte de la poblacion de Inglaterra y del país de Gales, sin comprender la Irlanda. Sobre este número, hay mas de 300,000 adultos *válidos*, [mientras que el Austria solo cuenta un ejército de 228,000 soldados.]

En Londres solamente, hállase repartida la cuota entre 307,000 indigentes, tanto poco mas ó menos, observa Mr. Pashley, como Romanos habia alimentados por la patria en tiempo de Julio Cesar, segun lo atestiguan Suetonio y Dion Casio. Los socorros de las corporaciones, de las parroquias y de los particulares, ván á parar á manos de un doble de este número de pobres, de suerte que Lóndres cuenta en realidad un pobre para cuatro habitantes, y oficialmente uno para ocho, mientras que en Paris hay la proporcion de un pobre que reciba los socorros públicos para diez y seis habitantes.

¿Será profunda esta miseria tan estendida? ¡Ay! el *grado* de la miseria es mas afflictivo aun que su guarismo. Aquí es donde uno debe recordar los horrorosos cuadros que hemos querido evitar, y á los que añadimos este solo rasgo: Mientras que los pobres no constituyan mas que una sexta parte de la poblacion, la mortandad

anual entre ellos será la tercera ó cuarta parte de la mortandad general.

He aquí el hecho característico:

En los campos hay mas miseria que en las ciudades, y aun las mismas ciudades manufactureras, no obstante su actividad, tienen menos que temer que los campos, al réves de lo que sucede en otras partes.

A pesar de los magníficos progresos de la agricultura, á pesar del desarrollo de los caminos de hierro (sometidos á la cuota de los pobres, aunque ni un solo pobre producen), á pesar de la elevación de los productos de la tierra, casi duplicados de 1790 á 1820, en los condados agrícolas hay un exceso enorme de pauperismo. Comparados por Mr. Pashley con extrema sagacidad á los distritos manufactureros, muestran siempre una inferioridad considerable, á tal grado que en los diez condados de que hace estudio este autor, condados que son la residencia escogida de la aristocracia, y el país por excelencia de la agricultura, hay (parece increíble) mas pobres que necesitan dirigirse á la parroquia que en Irlanda. "¡Ay esclama con una indignacion que no atenúa semejantes hechos, "la raza fiel, honrada é industriosa de los Anglo-Sajones se degradaria al nivel de los Celtas!"

Bajo el punto de vista del *estado moral* la misma decadencia, el mismo cambio de los hechos observados en los países católicos.

No es solo la ignorancia la que es mayor en los campos que en las ciudades; tambien son en mayor número las intemperancias, los delitos contra la propiedad, los nacimientos ilegítimos, y ¡cosa increíble! la enagenacion mental. ¿Que atmósfera moral rodea pues á estos desgraciados que se vuelven locos bajo un cielo azul y la influencia de un aire puro, con mas frecuencia aun que en la vida agitada y mal sana de las ciudades?

Tanto dinero, y sin embargo tanta miseria.

Tantas asociaciones religiosas y morales, y tan poca moral y religion.

Tantas leyes, y tantos desórdenes y crímenes.

Este problema es horroroso, y si yo fuese ingles, nunca me consolaria de ver mi país personificarse así bajo los rasgos bien conocidos del viejo Sísifo, cuyo fardo, que solo caía sin cesar, hubiérase roto infaliblemente á haberle duplicado el peso.

III.—Siendo tan grandes los *medios* de la caridad en Inglaterra, y tan insuficientes los *resultados*, ¿cuales pueden ser las *causas* de esta esterilidad?

Temerario y pueril fuera pretender resolver en algunas páginas tan completa cuestion: La lógica es el paso del pensamiento; luego racionar demasiado pronto, en materia tan difícil, equivaldria á andar muy aprisa por un terreno escabroso, esponiéndose á caer.

Hé aquí, en efecto, el grave error de raciocinio que es necesario evitar.

Suponer que todos los progresos del pauperismo provienen de las faltas de la caridad, esa chacar el número de las enfermedades á la poca destreza de los médicos. Indudablemente esta poca destreza, indudablemente el atraso de la ciencia médica, y la inobservancia general de los preceptos mas elementales de la higiene, tienen considerable influencia en el número y resultado de las enfermedades, pero no son necesariamente su causa, ni menos su *causa única*. A veces un excelente médico es impotente.

Cuando una parte de la organizacion social es defectuosa, cuando perturbaciones accidentales, pero frecuentes, surescitan y debilitan luego bruscamente el trabajo; cuando una fatal impresion da la misma carrera á mas individuos de los que seguirla pueden; cuando un mal reparto de la poblacion multiplica las causas de vicio

acumulando á los hombres en los mismos puntos, destruyendo la natural y saludable mezcla de los ricos y de los pobres; cuando las leyes favorecen tal ó cual parte de la nacion; en una palabra, cuando á los pobres ya tan numerosos, que lo son por la naturaleza y la condicion humana, se añaden los que hacen la sociedad, la caridad, entonces, como un valiente capitán sobre quien caen fuerzas considerables, se defiende, pero al fin sucumbe, y puede ser vencida sin dejar de ser heroica.

La causa principal del pauperismo en Inglaterra corresponde, á no dudarlo, mas bien al órden moral que al político ó material, y no es otra cosa que la insuficiencia de la religion encargada de sostener en la nacion el espíritu de caridad, y de hacer eficaz y moral la accion de la caridad.

Reduzco pues el problema á esta fórmula, que hasta cierto punto es matemática: *dados el mismo grado de pauperismo, y los mismos recursos para combatirlo, el Protestantismo produjo un efecto incomparablemente menor grande que el Catolicismo, y solo se explica esta diferencia por la inferioridad de los medios morales de que dispone el Protestantismo.* Con poco, hace mucho el Catolicismo, y con mucho, hace poco el Protestantismo, ó por decirlo así; nada.

Los escritores revolucionarios, que toman la audacia por la profundidad, atacan con encarnizamiento toda la constitucion social de Inglaterra, la aristocracia, la transmision de la propiedad &c; todo lo que no es reforma radical les parece un pueril paliativo. Dispénsome de discutir estas doctrinas, y confieso que salvas ciertas reservas, admiro la constitucion social de Inglaterra, juzgándola menos por sus principios que por sus frutos, que han sido la paz y grandeza incomparable de un pueblo bastante bien inspirado, organizado y gobernado, que ha evitado los abismos en que otros han sucumbido.

La legislacion para los pobres, en Inglaterra, puede dividirse en cuatro periodos:

1º.—Desde el establecimiento del Cristianismo hasta el siglo catorce no se trató de pauperismo ni de vagancia, la que se debió á un mal y á un bien, á la esclavitud y á la Iglesia. El señor, con mas ó menos humanidad, cuidaba de sus siervos; mientras que la Iglesia ha recibido y se impone la obligacion de atender á las necesidades de los pobres, por medio de las limosnas de los fieles; pues es de reglamento, segun los cánones, que se destine á los pobres lo menos una cuarta parte de estas limosnas. Esta maternal intervencion mitiga los rigores y la esclavitud, pobreza, que segun Froisart, "era peor, y se hallaba mas estendida en Inglaterra que en otras partes."

2º.—Desde el siglo catorce hasta la reforma, paréceme que cinco causas determinaron que se declarase de lleno el pauperismo:

La estincion progresiva del feudalismo que abandona los pobres á la Iglesia, cuyos bienes son insuficientes;

El hambre de 1348, que se llevó un tercio de la poblacion;

La intervencion injusta del legislador (25, Eduardo III, *statute of labourers*, 1350) que, queriendo rebajar los salarios, no obstante la disminucion de la poblacion, hizo que se despoblasen los campos y se formasen partidas de vagabundos;

Las continuas guerras, particularmente las de York y Lancaster;

En fin, el desarrollo de las ciudades, y la sustitucion gradual de la propiedad grande por la pequeña.

3º.—La Reforma puso el colmo á todos los males del pauperismo. Los bienes de los monasterios, en 1539, fueron confiscados, y en vez de dárselos á los pobres los disiparon.

Esta doble vergüenza de haber cerrado la fuente de la limosna y desencadenado al mismo tiempo el azote de las leyes, le cabe solo á Enrique VIII.

Sin duda que otras leyes se dictaron para reprimir la vagancia, y en estas, como en las de otros países, en la misma época, se produce el espíritu brutal de los siglos feudales, por medio de penas que muy crueles parecen en nuestros tiempos, en los que no vemos que la vagancia se convierta en *latrocinio* armado. Pero desde Enrique VIII, creció esta brutalidad, y solo se leen en los testos las palabras pan y agua, látigo, cadenas, marca en la frente, oreja cortada etc. Esto es por lo menos tan cruel como esa ley pagana de Eduardo VI que manda que los mendigos sean reducidos á la *esclavitud* en beneficio de quien los denuncie, y si este lo rehusa, en provecho de la comunidad.

Sin insistir en esta atrocidad, á la que hizo justicia la indignacion pública, fuerza es decir que tres principios, en materia de socorros, se deben á la reforma.

A Enrique VIII la cuota obligatoria;

A su hijo Eduardo el derecho de encerrar por fuerza al pobre en su domicilio de socorro;

A su hija Isabel la obligacion que impuso á las parroquias de procurar trabajo á los pobres, ó lo que hoy se llama el derecho del trabajo.

Preciso es confesar que Isabel se ocupó mucho de los pobres. Debiose á ella ese famoso estatuto 43º (1601) que, reasumiendo lo mas eficaz de las leyes anteriores, mantiene la cuota, prescribe el subsidio de socorros á los impotentes y á los ancianos, y el establecimiento de casas de refugio. Sin embargo, toda esa legislacion de Isabel, decia Mr. Pitt, en que á malos principios se dan malos remedios, solo ha producido confusion y desorden."

Necesitábase un volúmen para reasumir todos los que señalan los resultados desastrosos del sistema de cari-

dad legal en Inglaterra, resultados que es bueno tengan á la vista los que lo desean en Francia. Concédanme solamente estos dos puntos:

El carácter general de las leyes citadas no es la confianza en la caridad del rico, ni gran ternura para el pobre, pues ni respiran ni inspiran caridad;

La sola abundancia de estas leyes no prueba abundancia de virtudes. Al tocar la ley de tan cerca al orden moral espera *imponer* las virtudes que no sabe ya *inspirar* la religion.

De todo esto solo se deduce la *insuficiencia del orden moral* en Inglaterra.

4º.—Las reformas de 1834, último periodo de la legislacion caritativa, vienen á confirmar esta apreciacion, pues se deben á un movimiento de caridad muy poderoso y notable. ¿Mas, qué espíritu lo inspira?

Sobre todo, el deseo de hacer que intervengan mas y mas la ley y el poder. Pídense á la ley que dicte medidas sobre todas las condiciones de la vida del obrero, y se piden al poder central agentes, reglas para impulsar estas leyes. Tambien se piden al Tesoro mas contribuciones, y todos proponen sistemas, que solo sirven para disminuir el fardo, y que tienen por objeto sustituir una carga general á las locales.

¿Dónde estais, Iglesia anglicana, encargada de enseñar el deber, dónde estais, que ninguno invoca vuestro nombre?

Sé que en otros países, despues de las desgracias de que ha sido víctima, la Iglesia católica no es la sola encargada del cuidado de los pobres, pues no puede hacer el bien tan pronto como se le hizo el mal, y así en estos países se valen de la ley. ¿Mas á lo menos, no obstante sus infortunios, la Iglesia católica reclama siempre esa prerrogativa de hacer el bien que se os escapa, Iglesia anglicana! ¿Dónde están vuestros apóstoles y mártires



de caridad? ¿Dónde vuestros pobres voluntarios? Teneis virtudes; pero ¿cuáles son sus efectos?

Me hablarán de rasgos individuales, de nombres muy respetables. Me valdré para responder á esta fábula de la jóven madre india que habiendo curado á un enfermo con un brevaje, aplicaba noche y dia un vaso vacío á los labios de su hijo moribundo.

La madre era buena madre, pero su vaso estaba vacío. Así la Iglesia anglicana y las numerosas asociaciones que de ella dependen, son inútilmente caritativas. ¿Por qué no tienen la verdadera caridad. ¿Por qué no tienen la verdadera religion?

Un ministro anglicano ha hecho la siguiente confesion: "Cuando me acerco á un hombre para calmar sus remordimientos, ó endulzar sus dolores, *le deseo paz, pero no se la doy*. No puedo decirle: Has hecho una mala accion, ve al tribunal donde te la deben juzgar y perdonar;—sufres, ve al altar donde el mismo Dios vendrá á consolarte. Soy el amigo que desea la salud del prójimo, no el médico que se la da."

Esto basta para dar á conocer las causas de la inutilidad de los esfuerzos enormes de la caridad protestante, para disminuir la pobreza y aliviar al pobre.

Esfuerzos inútiles, que lo serian aun mas si la Inglaterra no fuese una potencia marítima y comercial, de cuyo territorio forman parte, por decirlo así, todos los mares, y todos los países parte de su mercado, si Australia y California no hubiesen recibido á 368,764 de sus hijos, si la emigracion y el hambre no hubieran arrancado tres millones de habitantes en diez años á la Irlanda.

En suma, la historia de la legislacion caritativa y del pauperismo en Inglaterra, prueba que en ese país se nutre al pobre; pero no se le moraliza; se le teme, no se le ama como muy bien puede leerse en Carlos Weston.

¡Que admiracion tan profunda escita, en los que van

á Inglaterra, esa disposicion maravillosa que preside á todas las relaciones, sentimiento de la *justicia*, respeto á sí mismo, al derecho de cada uno y al lugar que ocupa!

Pero el sentimiento mas elevado que hace honor á la Francia, la *caridad*, en vano se le buscaria en tales costumbres y tal legislacion nacidas de la Reforma, que han quitado al rico la verdadera caridad, y al pobre la dignidad y el reconocimiento. En uno y otro se hallan, lo confieso, la ley y el respeto de la ley; pero es la ley de los hombres, no la de Dios.

Ya veis, amigo y señor, como por otras vias he llegado á las mismas conclusiones á que os guiaron estas claras instituciones, don de vuestro espíritu y recompensa tambien de vuestra lógica.

¡Ah! cuán ardientemente uno mis votos á los vuestros, para que este pueblo tan sabio, tan activo, libre, hospitalario y grande, no tratándose de religion, ese pueblo, que parece destinado á poblar al mundo, vuelva á los lazos de la unidad, como ya lo deseaba Bossuet, cuando escribia al duque de Perth: "Cien y cien veces he deseado tener ocasion de trabajar en la reunion de esa gran isla, por la cual nunca dejo de rogar al cielo; no se debilitan mis esperanzas, y me atrevo á confiar que Nuestro Señor hará que el esceso de estravío sea causa de salir de él."—

AGUSTIN COCHIN.

FIN DE LA OBRA.

MICROFILMADO